



P. V. Retiro en Rodas 2022

La justicia es la misericordia divina

¡"Kaliméra"! Conocéis al menos esta palabra en griego: ¡Hola! Que junto con "Epharisto" (gracias) y "Parakalo" (discúlpeme/por favor) son la base de una comunicación fraternal y amistosa. ¿Y si os digo Calimero? Eso os suena familiar, ¿no? "No es justo. Es realmente demasiado injusto" es la frase que concluía cada episodio de este pollito negro con un caparazón en la cabeza, héroe de una caricatura que apareció en nuestras pantallas en los años 70... pero que sigue vigente en la actualidad. ¿Nunca habéis escuchado algo como:

- "De todos modos nunca tengo una oportunidad".
- "Como siempre, salieron sin mí".
- "Consiguió un ascenso porque es el mimado del jefe", etc...

¿Alguna vez, después de una experiencia injusta, os habéis convertido en el Zorro, un noble justiciero o en Don Quijote, un amante de la justicia y la libertad? En resumen, todos estamos más o menos, un día u otro, sometidos a una injusticia real. Tal vez incluso a diario. Humillaciones, desprecios, persecuciones, incomprensiones, etc. Esto también forma parte de "nuestro pan de cada día".

El tema de la justicia es eminentemente bíblico. Por otro lado el Apocalipsis es uno de los libros de la Biblia que, más que cualquier otro libro del Nuevo Testamento, enfatiza el "juicio" de Dios. Es un libro que podría darnos la impresión de que Dios y su justicia, al querer castigar a sus enemigos, contradicen la enseñanza misericordiosa de Jesús: **"Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. Se pusieron a gritar con fuerte voz: "¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?"** (Ap 6,9-10)

Si la Justicia es un tema eminentemente bíblico, está por consiguiente muy presente en los Mensajes de la VVED. De hecho, hay más de 200 mensajes que hablan de ello. Justicia, Juez, Juicio, Justificación son precisamente las palabras que encontramos allí. El tema es evidentemente complejo, pero como es una de las metas de nuestra vida cristiana: **"Buscad primero el reino de Dios y su justicia..."** (Mt 6,33), vale la pena meditarlo un momento.

En los Mensajes de la VVED, el Señor repite a menudo: **"Creed en Mi Misericordia, pero sin olvidar jamás que Yo soy también un Dios de Justicia"** (3 de diciembre de 1988)

¿Cómo podríamos definir la justicia? Los filósofos griegos, Platón, Aristóteles, explicaban que el mundo e incluso el universo entero debían obedecer un Orden, una Ley establecida por los dioses, velando por la buena relación entre todas las partes de lo existente. Para que el Orden y la Armonía sean respetados y mantenidos, existe el deber de obedecer sus leyes, de darle de alguna manera lo que le corresponde. Esto es lo justo. Si no se respeta este orden, se crea una injusticia, una especie de ruptura que hay que corregir, reparar.



Traducción al español, Pablo Cuomo, vvedargentina.org

Santo Tomás de Aquino definirá la justicia con esta sencilla frase: "dar a cada uno lo suyo". Aprendedla de memoria. Hay una especie de deber que debe ser respetado con respecto a los diferentes niveles de la realidad: las cosas, los hombres y Dios. Los teólogos hablarán de ley natural. Ley que debe ser obedecida. Atención, los Mensajes especifican que este deber debe ser ante todo un deber hecho con amor, o, como dice la Santísima Virgen:

"Cumple también tus otras obligaciones con amor, por amor, pues los actos de amor son los que más cuentan para Él. Por muy pequeños e insignificantes que te parezcan, tienen un gran valor a Sus ojos y por ello se vuelven grandes" (19 de febrero de 1987)

"Con amor, por amor"... expresión que aparece en una treintena de Mensajes.

"Dar o devolver a cada uno lo que le corresponde".

En primer lugar, "dar a Dios lo suyo" es lo que Santo Tomás de Aquino dice que es la virtud de la Religión. Debemos con toda sencillez devolverle lo que Él nos ha dado. Dar las gracias. El 7 de diciembre de 1989, el Señor dijo:

"Date cuenta de que doy y pido en consecuencia. No exigiré jamás de un alma más de lo que ella pueda ofrecer. No le pido más de lo que le permita su capacidad. Yo pido a cada alma una pequeña correspondencia a mi amor, una sonrisa, un pensamiento, una palabra amable. Una sola palabra que salga de su corazón será recibida como un millón de oraciones. Esto es de suma importancia: hasta un simple pensamiento será para Mí algo muy valioso."

Quien actúa de esta manera está actuando con justicia, es justo ante Dios, está entrando en el camino de la justificación. Obviamente hay muchas cosas que podemos dar a Dios: respeto, alabanza, honor, acción de gracias, adoración. Así que cuando estáis en adoración ante el Santísimo Sacramento, estáis haciendo una obra de justicia, estáis devolviendo a Dios lo que le corresponde, la adoración. La Eucaristía también, como dice su misma etimología, eucharistein, significa "dar gracias" a Dios.

La justicia obviamente también se aplica a las relaciones interpersonales. Hablaremos entonces de justicia social, dando a cada uno lo que le corresponde, amar al prójimo como a sí mismo. Entonces queridos amigos, todo, como un boomerang, debe volver a su origen. El bien vuelve a Dios, fuente de todo bien, y el mal vuelve al hombre que lo produce. El mal que hacemos, es decir, nuestro pecado, produce una especie de deuda, como afirmamos en la oración del Padrenuestro: **"Perdónanos nuestras deudas"** (Mt 6,12). Es importante recordarlo, porque:

(...) los de esta generación ***"han llegado hasta creer que las calamidades que les sobrevienen ahora vienen de Mí. Jamás han comprendido que el mal atrae al Mal y que ahora están pagando con su propia moneda"*** (5 de octubre de 1988).

Por eso el Señor nos advierte de tal manera de sacudirnos de nuestra ceguera y de nuestro letargo. El 1 de septiembre de 1987 nos dice:



Traducción al español, Pablo Cuomo, vvedargentina.org

“Criatura, desde el principio de los tiempos, he mostrado Mi Amor a la humanidad, pero también he mostrado Mi Justicia. Cada vez que Mi creación se rebelaba contra Mí y contra Mi Ley, Mi Corazón se endurecía, Mi Corazón se afligía por sus iniquidades... ¡Mi Cáliz de Justicia está lleno, creación! ¡Mi Justicia pesa gravemente sobre vosotros! ¡Uníos y volved a Mí! ¡Honradme, creación! Cuando lo hagáis, Yo también levantaré Mi Justicia. Mis gritos resuenan y sacuden los cielos enteros, haciendo temblar a todos Mis ángeles por lo que ha de venir. Yo Soy un Dios de Justicia y Mis Ojos están cansados de contemplar la hipocresía, el ateísmo, la inmoralidad. Mi creación, en su decadencia, se ha convertido en una réplica de lo que fue Sodoma. Os voy a atronar con Mi Justicia como atroné a los sodomitas. Arrepiéntete, creación, antes de que Yo venga.”

Ahora, queridos amigos, frente a esta Justicia cuyo Cáliz está lleno, la Misericordia está dispuesta a removerlo total y definitivamente, si nosotros lo queremos. La misericordia no puede quedarse con los brazos cruzados, sin querer actuar. Como dice el Apóstol Santiago: **“la misericordia se siente superior al juicio”** (Santiago 2,13). O como nos recuerda la VVeD:

“No os estoy amenazando, os estoy advirtiendo por amor. Como un padre que advierte a su hijo, y trata de razonar con él y hacerle recapacitar, Yo trato también de razonar con vosotros y mostraros lo equivocados y engañados que estáis algunos, y cómo pueden los pecados obstruir Mi Luz” (3 de diciembre de 1988)

Sí, porque la VVD es una obra de Misericordia: **“Lleva esta obra de Misericordia que Nosotros te estamos dando, a través del mundo”** (27 de septiembre de 1995)

Dios prácticamente es movido a actuar al vernos tan miserablemente perdidos en este mundo. Se lo dirá a Vassula, pero por supuesto que nos lo dice a cada uno de nosotros: **“tu miseria obliga a Mi Misericordia a sumergirte”** (20 de octubre de 1994). Y otra vez: **“Mi compasión por vosotros era tan grande que obligó a Mi Misericordia a ser benigna con vosotros, para salvaros por medio del agua limpiadora del renacimiento y renovándoos con el Espíritu Santo”**. (8 de septiembre de 2002)

La misericordia de Dios está pues a nuestras puertas, insistente, grande e insondable, incomparable e infinita. Está enteramente a nuestra disposición para que nos beneficiemos de ella, para que nos sane, y... para que suprima esta deuda del pecado: **“Venid y buscadme con sencillez de corazón. No permanezcáis en deuda por vuestro pecado, pedid perdón y Yo os perdonaré”** (19 de junio de 1995) Entonces entendéis por qué el arrepentimiento, la reconciliación es lo que perdona nuestras deudas. Y entonces entendéis que son también nuestros propios actos de misericordia los que suprimen cualquier deuda. La Misericordia, la Compasión, el Amor son el ‘líquido corrector’, la goma, el borrador, el limpiador de nuestras deudas.

Son muchos los mensajes que nos lo recuerdan:

“El amor y el arrepentimiento que recibo de estas almas consuelan Mi Corazón Herido, mitigan la Justicia de Mi Padre y Lo aplacan. Lo aplacan porque Él ve vuestros esfuerzos y



Traducción al español, Pablo Cuomo, vvedargentina.org

toma realmente en consideración todas vuestras buenas intenciones. No sois muchos, pero incluso debido a esos pocos la Mano de Mi Padre se suaviza” (6 de noviembre de 1989)

“Que vuestro amor extinga Mi Llamada de Justicia, que vuestras oraciones desde el corazón alivien Mis Llagas, que vuestras oraciones se eleven al Cielo como el incienso, glorificándome y alabándome” (5 de abril de 1989)

“¡Ah, cómo aplacan Mi Justicia vuestras palabras de amor! Cada gota de amor cuenta, innumerables almas pueden ser salvadas por amor” (17 de julio de 1989)

“Yo deseo amor; amor para borrar la injusticia, amor para reparar el daño infligido a Mi Iglesia, amor para alimentar a Mis corderos hambrientos, amor para retribuir el mal, amor para apagar Mi sed insaciable” (3 de marzo de 1989).

“Cada vez que Me dices “Te amo”, cierro los ojos a toda tu miseria, pasándola por alto e impidiendo que Mi divina Justicia te golpee, Vassula, porque en verdad eres más miserable más allá de lo que se puede expresar. Apaciguas Mi ira diciéndome que me amas” (5 de octubre de 1987).

¿Cuántas veces al día le digo a Dios que lo amo? ¿Cuántas veces al día respondo a la injusticia con amor, en lugar de lamentarme siempre "esto no es justo, es realmente demasiado injusto"?

Al final, el recuerdo de la Justicia divina, tantas veces presente en los Mensajes, debería empujarnos, casi obligarnos, por Amor, a convertirnos haciéndonos amor, haciendo actos de amor. Porque muy frecuentemente el Apocalipsis es visto desde el punto de vista de la retribución, del castigo, lo cual es ciertamente verdadero, es obvio, pero sólo de vez en cuando lo interpretamos desde el punto de vista de incitarnos a más caridad, a más compasión y misericordia, a más actos de amor. El apocalipsis es el relato de la victoria decisiva de Cristo en el tiempo, pero sobre todo de la victoria final del Amor sobre el mal.

Me detendré aquí, porque sólo he desarrollado un aspecto de la Justicia divina, dar a cada uno lo suyo. Pero hay otros aspectos que podríamos meditar, como por ejemplo definir la Justicia de Dios como simplemente la Voluntad de Dios. Es justo lo que Dios quiere.

Pidamos pues al Señor que durante este retiro aumente en nosotros el hambre y la sed de Justicia, deseando aumentar nuestra conversión, deseando participar de su plan salvífico a través de su obra de Misericordia. No dudemos en pedirle una nueva resurrección de los corazones:

“Te he resucitado para aplacar la Justicia del Padre. Te he resucitado para embellecer Mi Iglesia [...] Debes aplacar la Justicia del Padre adorándome, orando, haciendo penitencia y sacrificios, ayunando y haciéndote más pequeña. No tienes méritos, pero tu humilde súplica puede llegar al Padre” (4 de marzo de 1992).